

## Del mito a la realidad: los embajadores de la República de Venecia durante el siglo XVII

From myth to reality: the ambassadors of Venice during the 17th century

DAVID QUILES ALBERO  
IULCE-UAM

1032

Resumen: En el siglo XVII la visión mítica de la República de Venecia había impregnado también a su diplomacia. Desde entonces, frente a sus homólogos procedentes de las restantes cortes europeas, sus embajadores fueron analizados desde una óptica singular.

Heredera de esta consideración mítico-utópica, la historiografía nacionalista decimonónica perpetuó la apreciación de que los abnegados patricios venecianos se debían exclusivamente al bienestar de su República. No obstante, en contraposición a quienes han retratado a sus embajadores como simples actores al servicio de la Serenísima, es necesario realizar una lectura más profunda, poniendo de manifiesto la importancia que la ambición personal o el linaje tuvieron a la hora de emprender una carrera diplomática en el seiscientos.

Para ello, nos apoyaremos en un ejemplo especialmente representativo, el de Girolamo Giustinian, quien ocupó las principales embajadas europeas entre 1637 y 1656. Un caso en el que el establecimiento de una ambiciosa estrategia familiar pone de manifiesto la relevancia de los intereses personales y clientelares. A ello, cabe sumar también las capacidades del individuo para progresar en el *cursus honorum* de la ciudad lagunar. En él, a la hora de optar a las más altas magistraturas, la formación y los méritos políticos eran fundamentales. Siendo uno de los aspectos más valorados el conocimiento del marco europeo que habían ido adquiriendo los diplomáticos a lo largo de sus misiones.

Palabras clave: República de Venecia, diplomacia, embajador, Girolamo Giustinian, *cursus honorum*, patriciado.

Abstract: In the seventeenth century, the mythical vision of the Republic of Venice had also impregnated its diplomacy. Since then, in front of their homologous from the other European courts, their ambassadors have been analysed from a singular perspective.

Heiress of this mythical-utopian consideration, the nineteenth-century historiography perpetuated this perspective, whereby the self-sacrificing Venetian patricians were singularly devoted to the welfare of their Republic. However, in contrast to those who have portrayed the Venetian ambassadors as mere actors at the service of the *Serenissima*, it is necessary to carry through a deeper reading, highlighting the importance that personal ambition or lineage had for undertaking a diplomatic career at this period.

With this purpose, we will rely on a particularly representative example, that of Girolamo Giustinian, who occupied the main embassies around Europe between 1637 and 1656. A case in which the establishment of an ambitious family strategy shows the relevance of personal and cliental interests. Into the bargain, we must also take into account the individual aptitudes to progress into the *cursus honorum* of the lagoon city. In Venice, for reaching the highest magistracies, formation and political merits were essentials. Being one of the most valued the knowledge of the European frame that the diplomats acquired along their missions.

Key words: Republic of Venice, diplomacy, ambassador, Girolamo Giustinian, *cursus honorum*, patriciate.

## 1. LA VISIÓN MITIFICADA DE VENECIA DURANTE LA EDAD MODERNA

De entre todas las repúblicas italianas, fue la de Venecia la que se tomó como modelo a la hora de hablar de un sistema ideal de gobierno. Esta creencia se sustentaba en que había mantenido su soberanía y su libertad desde su creación en el siglo XX. La celosía respecto a su independencia, tomada como sinónimo de libertad en la ciudad lagunar, dio un carácter especial a la ley véneta, rechazando la aplicación de la ley de los reinos cristianos medievales primero y de las monarquías europeas durante la Edad Moderna<sup>1</sup>.

Progresivamente, esta pretendida singularidad fue derivando en una visión providencialista de su historia, y en la consolidación del mito político de la Serenísima desde el siglo XV<sup>2</sup>. El auge y desarrollo de la República parecía

1. Edward Muir, *Civil ritual in Renaissance Venice*, Princeton, Princeton University Press, 1987, pp. 16-17. Véase también William J. Bowsma, *Venice and the Defense of Republican Liberty. Renaissance Values in the Age of the Counter Reformation*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1968, pp. 56-60.

2. El mito fue parte fundamental de los estudios en relación con la República hasta finales del siglo XIX, momento en que comienza a surgir la historia como contraposición al mismo. En consecuencia, esta visión mítico-utópica se convertirá en un objeto de estudio al margen

justificarse desde los albores del siglo XIV en su perfecta constitución mixta<sup>3</sup>. Los venecianos se vanagloriaban al definir su forma de gobierno como una perfecta república clásica, viendo en ella plasmadas las tres formas básicas de poder: el real, representado por el Dux, el aristocrático, por el Senado, y el popular por el *Maggior Consiglio*<sup>4</sup>.

Con esto, no pretendían otra cosa que comprarse directamente con la gran Roma, y presentarse como una potencia eterna. Este fue el principal objetivo de la historiografía pública veneciana durante toda la Edad Moderna. Pero, indiscutiblemente, si hubo una obra que consolidó la visión mítica de la Serenísima esta fue *De Magistratibus et Republica Venetorum*, de Gasparo Contarini<sup>5</sup>. En ella, su autor define a la República como un ejemplo inequívoco de estado libre, gobernado por el pueblo y heredera del único ejemplo histórico precedente, Roma. Paralelamente, cabe destacar también en este periodo la exaltación que hizo de la estabilidad veneciana el florentino Donato Giannotti en su *Libro della Repubblica di Veneziani*<sup>6</sup>. Una propaganda política que evocaba a un halo mítico-utópico en una coyuntura claramente desfavorable<sup>7</sup>.

Y es que el paso del siglo XV al XVI hizo estragos en las aspiraciones venecianas. La liga de Cambray (1508-1510) puso fin a las mismas con una coalición que aunó a prácticamente todas las potencias católicas contra la Serenísima, con el único fin de frenar sus pretensiones expansionistas en Italia<sup>8</sup>. El patriciado hubo de buscar una nueva fórmula para subsistir en un marco

---

al que han dedicado su atención numerosos historiadores. Entre ellos cabe destacar a Gina Fasoli, "Nascita di un mito", in *Studi storici in onore di Gioacchino Volpe*, Florencia, Sansoni 1958, vol. I pp. 445-479; Franco Gaeta, "Alcune considerazioni sul mito di Venezia", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 23 (1961), pp. 58-75; Muir, *Civil ritual...*, pp. 13-61; Myron P. Gilmore, "Myth and Reality in Venetian political theory", en John R. Hale, *Renaissance Venice*, Londres Rowman & Littlefield, 1973, pp. 431-444; Eco O.G. Haitzma Mulier, *The myth of Venice and the Dutch Republican Thought in the Seventeenth Century*, Assen, Van Gorcum, 1980; Renzo Pecchioli, *Dal mito di Venezia all'ideologia americana. Itinerari e modelli della storiografia sul repubblicanesimo dell'età moderna*, Venecia, Marsilio Editorio, 1983; Elisabeth Crouzet-Panan, *Venise triomphante. Les horizons d'un mythe*, París, Albin Michel, 1999.

3. Entre estas obras Martin da Canal, *Les estoires de Venise. Cronique des Veneciens*, 1267-1275; Andrea Dandolo, *Cronaca*, 1360; Marci Antonio Sabellico, *De Venetae urbis situ*, 1490; Martin Sanudo el Joven, *De origine situ et magistratibus urbis venetae ovvero la città di Venetia*, 1493-1530. Al respecto, Thomas Maissen, "Repúblicas y republicanismo. Realidades, terminología y enfoques", en Manuel Herrero Sánchez (ed.), *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Fondo de Cultura Económico, 2017, pp. 93-126.

4. León Galibert, *Histoire de la République de Venise*, París, Furne, 1855, p. 10.

5. Gasparo Contarini, *De Magistratibus et Republica Venetorum*, París, 1543.

6. Donato Giannotti, *Libro della Repubblica di Veneziani*, Roma, Antonio Blado, 1542.

7. Eduard Hüttinger, "Il mito di Venezia", en Giandomenico Romanelli (ed.), *Venezia Vienna. Il mito della cultura veneziana nell'Europa asburgica*, Milán, Electa, 1983, pp. 188-189.

8. Frederic C. Lane, *Storia di Venezia*, Torino, G. Einaudi, 1978, pp. 284-288.

político cambiante, siendo la supervivencia de la República su máxima prioridad a lo largo de los siglos ulteriores<sup>9</sup>.

A partir de ahí, reforzar la concepción mítica de Venecia se tornó en una necesidad apremiante para devolver cierto lustre a su imagen en el exterior. Por ello, no se ahorraron esfuerzos a la hora de destacar las grandes victorias y logros de un sistema político que, a partir de ese momento, haría de la neutralidad su principal seña de identidad; con el claro objetivo de perdurar en un marco poco favorable a sus intereses políticos y comerciales. Paralelamente, no se dudó tampoco en fomentar unas buenas relaciones con el Imperio Otomano o Francia, con el claro objetivo de frenar la hegemonía de los Habsburgo en la Península Itálica<sup>10</sup>.

En las siguientes páginas pretendemos plantear cómo el mito de la República se fue consolidando e, igualmente, impregnando a su diplomacia. Para ello, nos apoyaremos en el perfil de embajador veneciano del seiscientos. Abordando el origen de aquellos que llegaban a desempeñar estas magistraturas y los méritos tenidos en cuenta de cara a su obtención. Siendo aquí fundamental tener en cuenta conceptos tales como su formación o la capacidad económica de su linaje.

## 2. LA ELECCIÓN DE LOS EMBAJADORES DE LA REPÚBLICA DE SAN MARCOS DURANTE LA EDAD MODERNA

Al igual que en la Roma antigua, todas las carreras políticas se abren a un noble en Venecia<sup>11</sup>.

Como no podía ser de otra forma, la visión mítica de la República de San Marcos acabó alcanzando todos los ámbitos de su política, incluida la diplomacia. A partir de la Liga de Cambray los venecianos fueron conscientes de que no podían conducir su política exterior independientemente de la de los Valois o los Habsburgo, quienes claramente ambicionaban el control de Italia. Consecuentemente, debido a los límites que encontró su acción exterior, los venecianos se abrazaron nuevamente al mito, en el cual atisbaron el confort necesario para afrontar una coyuntura claramente desfavorable<sup>12</sup>.

9. Carlo Campana, "Les ambassadeurs de Venise, acteurs et sources de l'Histoire", en Marie Viallon-Schoneveld (ed.), *L'histoire et les historiens au XVI<sup>e</sup> siècle: actes du VIII<sup>e</sup> colloque du Puy-en-Velay*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 2001, p. 44.

10. Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, vol. VII, p. 129.

11. Charles Diehl, *La république de Venise*, París, Flammarion, 1967, p. 230.

12. Muir, *Civil ritual in Renaissance Venice...*, p. 27.

Ciertamente, las embajadas ordinarias fueron un fenómeno originariamente italiano, surgido aproximadamente a partir de la Paz de Lodi (1454). Y, aunque Milán fue pionero en implementarlas, Venecia fue la primera en consolidar tanto en la Península Itálica –con sedes en Ferrara, Florencia, Mantua, Milán, Nápoles, Roma, Saboya y Urbino– como fuera de ella –Viena, Constantinopla, París, Londres o Madrid– un destacado número de sedes estables<sup>13</sup>. De este modo, a inicios del siglo XVI, la República era ya la que más representantes permanentes tenía a lo largo y ancho de Europa<sup>14</sup>.

Cabe destacar que, dentro de su *cursus honorum*, haber ocupado una de las principales embajadas era un mérito fundamental con vistas a alcanzar las más altas magistraturas en la ciudad de Venecia. Sin ir más lejos, muchos de los dogos habían servido previamente a la República en Madrid, París, Viena o Roma. Estos destinos, junto al ocupado por el bailo en Constantinopla, constituían las principales embajadas venecianas<sup>15</sup>. Asimismo, existían también otros enclaves de menor importancia –como por ejemplo Nápoles, Sicilia o Milán– a los que se enviaba a un residente, elegido entre los veinticuatro secretarios del *Pregadi* y del *Consiglio dei Dieci*<sup>16</sup>.

Por otra parte, no cabe perder de vista que los embajadores eran la primera toma de contacto de las potencias europeas con el sistema político veneciano. Por esta razón, no debe extrañarnos la gran cantidad de medios económicos con que la República amparó la formación de sus futuros legados<sup>17</sup>. Así pues, los hijos de los grandes linajes comenzaban pronto su educación, con vistas a prepararse ante una más que probable carrera política. Desde su juventud,

13. Filippo de Vivo, “How to Read Venetian Relazioni”, *Renaissance et Réforme*, 34 (2011), pp. 25-29. Véase también, Lucien Bély, *L'art de la paix en Europe: naissance de la diplomatie moderne*, París, Presses Universitaires de France, 2007, p. 46; Daniela Frigo, “Introduction”, en Daniela Frigo (ed.), *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy: the structure of diplomatic practice 1450-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 1-24.

14. Luis Weckman, “Orígenes de las misiones diplomáticas permanentes”, *Foro Internacional*, 2 (1960), pp. 271, 286.

15. Biblioteca Nazionale Marciana [BNM], Cod. It. VII, fol. 129, relación al respecto de Giannantonio Muazza a finales del siglo XVII. En ella, señala que los distintos patricios comenzaban su andadura diplomática por las embajadas de menor relevancia para Venecia –tales como Saboya u Holanda– pasando de ahí a las de las distintas coronas –Inglaterra, Francia y España– llegando luego a la corte imperial y, finalmente, a la Santa Sede. En cuanto al bailo, Muazza lo sitúa en un estadio intermedio entre cónsul y embajador. Al respecto, consultar también Doris Raines, *L'invention du mythe Aristocratique. L'image de soi du patriciat vénitien au temps de la Sérénissime*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 2016, vol. I, pp. 274-275.

16. Giuseppe Volpi, *La Repubblica di Venezia e i suoi Ambasciatori*, Milán, A. Mondadori, 1928, pp. 43-49.

17. Diehl, *La République de Venise...*, pp. 236-240. Antonio Conzato, “Cultura per la politica e politica per la cultura nelle relazioni degli ambasciatori veneti”, en Andrea Caracausi y Antonio Conzato (ed.), *Formazione alla politica, politica della formazione a Venezia in Età moderna*, Roma, Viella, 2013, pp. 59-71.

acompañaban a los embajadores en misiones ceremoniales –*missioni di complimento*– en las cuales iban familiarizándose con la cultura cortesana. En algunos casos, eran incluso elegidos para recibir a representantes extranjeros, de cara a que fuesen aprendiendo las normas fundamentales de etiqueta. Haber recibido una buena educación era así un requisito elemental, al igual que el apoyo de la familia a la que pertenecía el individuo<sup>18</sup>.

Más aun, la delimitación de una correcta estrategia familiar se volvió vital en el siglo XVII, cuando los cerca de 200 ducados mensuales que percibía el legado eran insuficientes para el buen desempeño de sus misiones. Por ello, en la práctica, estos costosos cargos acabaron recayendo en las familias más acaudaladas con representación en el Senado, que era el organismo encargado de nombrar a los representantes en las cortes extranjeras.

Elegidos por sus pares, los candidatos debían pertenecer al reducido grupo de *cittadini originari* de la ciudad lagunar y tener como mínimo 30 años. La experiencia previa en los cargos de gobierno era también un requisito muy apreciado, siendo la mayoría de ellos senadores en el momento de su nombramiento. Del mismo modo, para asegurar que no se creasen lazos entre el legado y la corte a la que había sido destinado, sus misiones no podían durar más de 18 meses –aunque por cuestiones burocráticas acababan alargándose hasta los tres o cuatro años– y les estaba totalmente prohibido recibir regalos a título personal o viajar con sus mujeres e hijos, puesto que a estos se les consideraba más influenciables<sup>19</sup>.

Una vez que era elegido y aceptaba el cargo, el representante recibía una *commissione* –instrucción– y partía hacia su destino. El rechazo de las magistraturas en Venecia estaba muy mal visto, y solo se entendía en situaciones excepcionales. Desde la corte de arribada, los embajadores se comunicaban con el Senado a través de *dispacci* semanales que eran leídos previamente en el *Collegio* y contestados desde el Senado con una o varias *istruzioni*<sup>20</sup>. Verdaderamente, el principal problema de la diplomacia véneta era que la toma de decisiones recaía en muchas manos –el *Pregadi* o Senado llegó a superar los trescientos miembros– por lo que el envío de las correspondientes respuestas era un proceso sumamente lento<sup>21</sup>.

Tras su vuelta a Venecia, los embajadores tenían un plazo muy breve para librar las pertinentes *relazioni*. Estas eran una especie de memoria acerca de los aspectos más significativos del territorio en que habían desempeñado sus

18. Andrea Zannini, “The crisis of venetian diplomacy”, en Frigo, *Politics and Diplomacy*..., pp. 111-115.

19. Antonio Trampus, “Le diplomatie vénitien entre les XVI<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles: statut, rôles et fonctions”, en *Études de Lettres*, 3 (2010), pp. 122-124.

20. Jean-Pierre Pantalacci, “Le personnel diplomatique vénitien à travers l’Europe, dans la première moitié du XVI<sup>e</sup> siècle”, *Cahiers de la Méditerranée*, 78, 2 (2009), pp. 8-10.

21. Gina Fasoli, *La Storia di Venezia*, Bologna, Editrice R. Patrón, 1958, p. 108, 114-115.

misiones. El *Maggior Consiglio* las hizo obligatorias el 23 de diciembre de 1268. En 1425 se estipuló que estas debían ser libradas por escrito, concretándose en 1524 que aquellos que no las depositasen en la Cancillería Secreta quince días después de haberlas expuesto oralmente serían castigados severamente<sup>22</sup>. En lo tocante a su contenido, cabe destacar tres áreas de interés: la fuerza de la corte en cuestión, el carácter del príncipe y el funcionamiento de su sistema político. Siendo así una fuente fundamental para saber el conocimiento real que la República tenía de las restantes potencias europeas y una herramienta para la instrucción de futuros diplomáticos<sup>23</sup>. La Serenísima trató, sin éxito, de prohibir su difusión. Algo imposible ante la gran cantidad de agentes involucrados en la política véneta.

Hoy en día, nadie duda de la gran aportación de estos relatos a la construcción de la historia europea. No obstante, la visión mitificada de las *relazioni* desde su descubrimiento por Johannes von Müller en 1810 y su encumbramiento por Leopold von Ranke, quien las consideró el arquetipo de fuente histórica, debe ser rebajada. Carter fue uno de los primeros en analizar desde un punto de vista crítico las fuentes venecianas por excelencia, al destacar su carácter rutinario y su visión véneta-céntrica; fruto de la visión mítica de la República a la que anteriormente nos hemos referido<sup>24</sup>. Posteriormente, sus postulados han sido apoyados por gran cantidad de críticos –como Saïd, Benzoni, Greenblatt o Dursteler– quienes han llamado a comprenderlas desde el contexto en que fueron creadas<sup>25</sup>.

Teniendo todo esto en cuenta, consideramos que las *relazioni*, pese a ser una fuente de información que no podemos obviar, tienen un alcance limitado. En primer lugar, debido a que los embajadores no se detienen en los asuntos más inmediatos ocurridos durante su embajada, que solo podemos conocer a través de sus *disparci*. Segundo, porque sus autores muchas veces

22. Angelo Ventura, *Relazioni degli ambasciatori veneto al Senato*, Bari, Laterza, 1976, pp. 11-12.

23. Romain Descendre, "Analyse géopolitique et diplomatie au XVI<sup>e</sup> siècle. La qualification de l'ennemi dans les relazioni des ambassadeurs vénitiens", *Astérion*, 5 (2007), pp. 245-250; Manuel Rivero Rodríguez, *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la Cristiandad al sistema europeo, 1453-1794*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 33-35.

24. Charles H. Carter, "The Ambassadors of Early Modern Europe", en Charles H. Carter (ed.), *From the Renaissance to the Counter-Reformation: Essays in Honor of Garrett Mattingly*, Nueva York, Random House, 1965, pp. 279-280.

25. Edward W. Saïd, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1978, pp. 1-22; Gino Benzoni, "Ranke's Favorite Source: The Venetian Relazioni, Impression with Allusions to Later Historiography", en George G. Iggers, James M. Powell (eds.), *Leopold von Ranke and the shaping of the historical discipline*, Siracusa, Syracuse University Press, 1990, pp. 45-58; Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*, Chicago, University of Chicago Press, 1991, pp. 7-13; Eric D. Dursteler, "Describing or distorting the Turk?: the Relazioni of the venetian ambassadors in Constantinople as Historical Source", *Acta Histriae*, 19 (2011), pp. 233-238.



buscaron justificar a través de ellas las políticas que habían llevado a cabo. Y, tercero, a causa de la continuidad en la forma de elaborar estos documentos a lo largo del tiempo, siendo muy probable que cada embajador tomase como modelo el texto de su predecesor. Existiendo incluso guías sobre cómo debían elaborarse<sup>26</sup>.

Sin embargo, la utilidad de cada relación, como ha destacado de Vivo, radica en que es un testimonio de la defensa de unas políticas concretas, es decir, las de una facción, algo que en la República siempre se trató de evitar<sup>27</sup>. Finalmente, también cabe destacar que estos documentos no son fruto de un solo hombre, ya que conocer el carácter de los ministros europeos o la composición de sus ejércitos solo fue posible a través de una amplia red de información tejida y consolidada por cada legado.

Con todo ello, el carácter especial de los representantes venecianos no parece tanto una consecuencia de su superioridad, sino de haber sido los primeros en ser estudiados por los historiadores del siglo XIX debido a su importante herencia documental. Fruto inequívoco de la rigidez de la legislación de la Serenísima para con sus enviados en las cortes europeas<sup>28</sup>.

La mitificación de los embajadores vénetos se reforzó así con la historiografía italiana del siglo XIX y buena parte del XX. Apoyándose en que la República fue la primera en consolidar una red diplomática estable y que «el arte diplomático moderno aprovechó mucho la experiencia, la sutileza y la refinada técnica, características de la diplomacia veneciana desde la Edad Media, que, en gran parte, la República heredara de Bizancio»<sup>29</sup>. Más aun, como han destacado aportaciones recientes, lo que verdaderamente pretendían los trabajos de Ranke, Mattingly, Butterfield o Queller era conocer las dinámicas hobbesianas a través de la historia de la diplomacia<sup>30</sup>.

26. BNM, Cod. It, VI, 187, fols. 245v-249r, Ricordi per ambasciatori con un epilogo breve di quelle cose che si ricercano per fare una Relazione.

27. De Vivo, "How to Read Venetian...", p. 47.

28. Ya en 1238 se fijaron las actividades y prerrogativas de los embajadores extraordinarios. En 1268 se estipuló la obligación de jurar fidelidad a la República y de entregar a su retorno todos los presentes recibidos. En 1271 se votaría una ley que exigía dejar a un lado sus intereses personales en el desempeño de sus misiones y en 1294 la imposibilidad de nexos de parentela entre los diversos embajadores. Carlo Campana, "Les ambassadeurs de Venise, acteurs et sources de l'Histoire", en Marie Viallon-Schoneveld (ed.), *L'histoire et les historiens au XVI<sup>e</sup> siècle*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2001, p. 46. Véase también David E. Queller, *Early Venetian Legislation on Ambassadors*, Génova, Droz, 1966.

29. Weckman, "Orígenes de las misiones diplomáticas...", p. 274; Alfred von Reumont, *Della diplomazia italiana dal secolo XIII al XVI*, Florencia, Barbera, Bianchi, e comp., 1857, pp. 5-6.

30. Diana Carrió-Invernizzi, "Diplomacia informal y cultura de las apariencias en la Italia española", en Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado (coords.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, ss. XVI-XVIII*, Madrid, Albatros Ediciones, 2013, pp. 99-100.



A modo de síntesis, merece la pena añadir que la grandeza política de la diplomacia veneciana no fue sino su capacidad para asegurar su prestigio; basado en una maestría para conocer los entresijos del marco político europeo. Sin dudas, esto era lo que se pretendía con su mitificación. Dando pie a que sus embajadores pudiesen tratar de igual a igual con las grandes potencias europeas y estar presente en los principales acuerdos de paz<sup>31</sup>.

### 3. EL EJEMPLO DE GIROLAMO GIUSTINIAN Y SUS EMBAJADAS EN ÁMSTERDAM, PARÍS, MADRID, VIENA Y ROMA (1637-1656)

Girolamo Giustinian, nació en Venecia el 24 de agosto de 1611, siendo el primogénito de Pietro di Girolamo y de Marina Giustinian. A los diez años, la temprana muerte de su padre, líder de una de las ramas más importantes de este amplio linaje, lo convirtió en el cabeza de familia y encargado de trazar la estrategia política a seguir; justificando así su pronta carrera política en la ciudad lagunar.

Cuando acababa de cumplir 25 años, edad mínima requerida para entrar en las instituciones venecianas, fue elegido *savio agli ordini* del *Collegio*. Institución que tuvo un gran control sobre el Senado durante este periodo, puesto que era la encargada de estipular los temas que en él se trataban<sup>32</sup>. Sin embargo, su vida transcurrió de una corte a otra, dadas sus dotes como diplomático; recayendo en su hermano Francesco el deber de asegurar la continuidad de su estirpe.

En primer lugar, dejó Venecia en 1637 para ocupar la embajada en Holanda. Potencia comercial en auge que su República deseaba mantener controlada con vistas a no perder su peso comercial en el Mediterráneo o, al menos, conservar el control sobre el Adriático<sup>33</sup>. Allí llegó junto a su hermano Giovanni, probando que en algunos casos estos diplomáticos también eran acompañados por sus familiares, al cual pretendía instruir de cara a una futura carrera diplomática. Sin duda, nos encontramos ante una de las *missioni di complimento* a las que nos referíamos anteriormente. Siendo esta una justificación de cara al gobierno de la Serenísima para poder viajar junto a sus más allegados.

Seguidamente, el 9 de abril de 1641 partió hacia París, llegando también allí desde Venecia su hermano Marcantonio –futuro dogo entre 1684 y 1688– para reforzar la presencia del linaje y aprender, de la mano de Girolamo, a

31. Herrero Sánchez (ed.), *Repúblicas y republicanismo...*, p. 331.

32. Andrea da Mosto (dir.), *L'Archivio di Stato di Venezia. Indice generale, storico, descrittivo ed analitico*, Roma, Biblioteca d'Arte Editrice, 1937, Tomo I, pp. 22-23.

33. Allen B. Hinds (ed.), *Calendar of State Papers Relating to English Affairs in the Archives of Venice*, Londres, The Stationery Office, 1924, vol. XXV: 1640-42, pp. 54-61.

moverse en el mar de la corte. Esta misión le fue asignada el 1 de febrero de 1640, junto al derecho de ejercer como *savio di terraferma* cuando estuviese de vuelta en la República<sup>34</sup>.

Tres años más tarde, el 11 de abril de 1643 Giustinian fue elegido representante veneciano en la corte española<sup>35</sup>. Allí llegó en septiembre de 1644, donde no debió ser bien recibido a tenor de la política anti-habsbúrgica seguida desde Venecia y por llegar, precisamente, desde las Provincias Unidas y Francia, ambas en guerra con la Monarquía Hispánica<sup>36</sup>.

Junto a la negociación en Münster y las guerras en Flandes y Portugal, la revuelta catalana fue el tema principal en las primeras misivas del nuevo legado véneto, quien hubo de hacer grandes esfuerzos por combatir el rechazo inicial que había suscitado su elección y ganarse el afecto de la corte española. No obstante, el inicio de la Guerra de Candía (1645-1669) modificó por completo la acción exterior del patriciado véneto. Hasta la fecha, la *Guerra dels Segadors* había sido vista como un suceso positivo dentro de sus intereses. Pero, tras el ataque otomano, pasó a ser vista como la principal traba para obtener el necesario apoyo español<sup>37</sup>.

El destino del reino de Candía parecía estar unido al éxito o fracaso de las tropas hispanas. No podía ser de otra forma, ya que se había estipulado el fin del conflicto catalán como condición *sine qua non* para que la armada del Rey Católico acudiera en su ayuda. Giustinian, tenía claro cuan difícil iba a resultar lograr el envío de las galeras españolas al Mediterráneo, llegando a afirmar que era «impossibile cavar da Spagna nella costituzione presente cosa di sostanza»<sup>38</sup>.

En noviembre de 1648 finalizó su embajada en Madrid, presentando su *relazione* al Senado el 11 de febrero de 1649. Su descripción del marco político hispano ha sido considerada por José Antonio Escudero como una de las más comprensivas, detallistas y valiosas de todos los legados vénetos<sup>39</sup>. En su exposición, invitaba a los senadores a no temer a los españoles, como habían hecho en décadas pretéritas, pero tampoco a esperar ningún apoyo sustancial de

34. Giuseppe Gullino, "Girolamo Giustinian", en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana, 2001, vol. LVII, pp. 241-242.

35. BNM, Cod. It. VII, 1997, fols. 121v-123v, Registro degli Ambasciatori Veneti, fino al secolo XVII.

36. Archivio di Stato di Venezia [ASVe], Dispacci, Spagna, filza 79, fol. 412, carta de Nicolo Sagredo al Senado del 7 de septiembre de 1644.

37. David Quiles Albero, "Las relaciones hispano-venecianas en el contexto de la Guerra de Candía (1645-1669)", en *Chronica Nova*, 44 (2018), pp. 381-406.

38. ASVe, Senato, Dispacci, Spagna, filza 81, fol. 205, carta del embajador Giustinian del 5 de abril de 1647.

39. José Antonio Escudero Sánchez, *Los hombres de la Monarquía Universal*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, p. 45.

ellos. A ello, añadía que estos deseaban mantener unas buenas relaciones con la República, con el claro objetivo de alejarla del influjo francés.

Interés aparte merece su descripción del marco político español del siglo XVII. Giustinian tenía clara la importancia del Consejo de Estado, con cuyos miembros interesaba tratar a todos los ministros extranjeros. De Luis de Haro destacaba que, pese a que Felipe IV no quiso nunca denominarlo su favorito, era quien finalmente agilizaba y resolvía todos los asuntos y, por ello, se entienden sus continuas audiencias con él<sup>40</sup>.

Pero su carrera política no acaba con su regreso a Venecia. De vuelta en la ciudad lagunar, en 1649 fue nombrado *savio alla Mercanzia*, conservador del depósito de la *Zecca* y miembro del *Consiglio dei Dieci*. Un año más tarde, sería además promovido a comisario para la zona de Vicenza y *provveditore sopra la Zecca*.

Más aun, su experiencia diplomática le hacía, indudablemente, más útil en las restantes cortes europeas. Por ello, el 16 de agosto de 1650 fue elegido embajador ante el emperador, partiendo hacia Viena el 1 de julio de 1651. Allí permaneció hasta enero de 1655, donde tuvo la difícil misión de intentar lograr el apoyo de Fernando III en Candía. Tarea que le resultó imposible de cumplir, debido al miedo de este al avance del turco en la frontera húngara.

Todavía en Viena, fue elegido para viajar a Roma el 3 de noviembre de 1653. Un destino mucho más grato ante la mayor inclinación de Inocencio X hacia amparar a la República en Candía. Allí llegó a finales de 1655, donde la peste que asolaba la ciudad acabó con su vida el 15 de agosto de 1656. Siendo enterrado en la basílica de San Marco de Roma<sup>41</sup>.

#### 4. LA SINGULARIDAD DE LOS EMBAJADORES DE LA SERENÍSIMA DURANTE EL SIGLO XVII: ¿MITO O REALIDAD?

El caso de Girolamo Giustinian supone un ejemplo claro del político ideal que se buscaba en Venecia. Un individuo abnegado, que sacrificó su vida familiar y estaba dispuesto a comprometer su hacienda personal en favor de su amada República. De esta forma, como señaló Yriarte, la fuerza de la Serenísima parece estar detrás de que «l'individu se fond pur ainsi dire dans le gouvernement. Il n'y a point de personnalité en dehors de l'État ; on ne voit que des citoyens unis pour son service»<sup>42</sup>.

40. Nicolo Barozzi y Guglielmo Berchet, *Relazioni degli stati europei lette al Senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo*, Serie 1: Spagna, Venecia, 1856, vol. I, pp. 157-165, 175-176, 181-182.

41. Gullino, "Girolamo Giustinian...", pp. 242-244. Biblioteca Apostolica Vaticana [BAV], Arch. Chig., E, III, 62, Relazione del contagio di Roma nel 1656.

42. Charles Yriarte, *La Vie d'un patricien de Venise au XVIe siècle : d'après les papiers d'état des Frari*, París, J. Rothschild, 1874, p. 428.

No obstante, esta visión extremadamente chauvinista de los legados venetos bebe directamente de la visión mítica a la que ya hemos aludido repetidamente y a la deformación que hizo de ella la historiografía italiana decimonónica. Ciertamente, Giustinian –uno de los diplomáticos venecianos por excelencia durante este periodo– invirtió gran parte de la cuantiosa fortuna que le había dejado su padre en desempeñar estas labores del mejor modo posible: haciendo frente a los cuantiosos gastos de representación o pago de los confidentes. No obstante, semejante dispendio traía consigo una gran recompensa. Este patricio, hizo sobrados méritos a nivel individual para poder ascender en el *cursus honorum* de la ciudad lagunar, debido a su gran capacidad para representar los intereses de su clase social en las restantes cortes europeas. Por ello, llegó a desempeñar importantes cargos de gobierno, a los que ya hemos hecho alusión, y, paralelamente, pudo ser promovido a las embajadas más prestigiosas –Viena y Roma– al final de su carrera diplomática. De este modo, la ambición personal y la cultura de la meritocracia se tornan así en elementos sustanciales que también debemos tener en consideración al analizar desde un punto de vista prosopográfico las carreras políticas de los legados venecianos<sup>43</sup>.

Pero, al hablar del patriciado, cabe entender además su óptica familiar, es decir, su consideración como un individuo dentro de un linaje. Una facción con unos objetivos políticos conjuntos que eran asumidos y consumados por cada uno de los miembros de la misma. En consecuencia, su presencia en las más altas magistraturas implicaba un punto primordial para poder introducir en las mismas a sus más allegados; potenciando así la influencia del patronazgo ejercido desde su grupo clientelar. En este escrito, hemos podido ver este hecho ampliamente probado con Girolamo Giustinian, quien durante sus dos primeras misiones llevó consigo a sus hermanos Giovanni y Marcantonio para que se instruyesen desde jóvenes en el arte de la diplomacia. Ganando así una experiencia que los hizo idóneos para los oficios más destacados dentro de la administración de la Serenísima. Este último, llegaría incluso a la más alta magistratura, la de dux o dogo, consolidando así la labor desarrollada por su hermano décadas atrás.

Parece pues probado que, al igual que sus homólogos europeos, los representantes venecianos en las diferentes cortes siguieron una estrategia que iba más allá del simple beneficio de su República. Todos los legados de la Edad Moderna aludían a su carácter servicial y protector de los intereses de su príncipe en las cortes extranjeras, aunque era el suyo propio y el de aquellos que habían permitido que llegase a su posición el que a la postre primaría<sup>44</sup>.

43. Raines, *L'invention du mythe Aristocratique...*, pp. 240-244, 254-258.

44. José Martínez Millán, "Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna", *Studia Historica, Historia Moderna*, 15 (1996), pp. 97-98.

En consecuencia, la singularidad de los diplomáticos venecianos debe ser revisada por la historiografía futura. Su excepcionalidad se apoya en unos cimientos poco sólidos, basándose en que fueron los primeros en ser estudiados, la originalidad de sus *relazioni* y la particularidad de la ley veneciana relativas a ellos. Pero no tanto en sus atribuciones como representantes ordinarios y extraordinarios de la República<sup>45</sup>.

Dicho lo cual, parece que sus labores en las cortes en que fueron destinados no difieren en la práctica de las que efectuaban los legados de las restantes potencias, tanto monarquías como repúblicas. Más concretamente, como bien señaló Petitjean, estas eran fundamentalmente negociar e informar sobre todo lo que pudiese afectar a los intereses del patriciado<sup>46</sup>.

Eso sí, ahí los venecianos sobresalieron de una forma clara, consiguiendo consolidar un rol de mediadores en las principales negociaciones llevadas a cabo durante el siglo XVII; siendo probablemente la intervención de Alvise Contarini durante las negociaciones de paz en Münster y Osnabrück el caso más representativo de esta política de la República. Pero su labor no era desinteresada. Los venecianos, que había mantenido una actitud de vigilante neutralidad durante la gran guerra europea, necesitaban ahora la calma para combatir a los otomanos en Candía (1645-1669) y Morea (1684-1699)<sup>47</sup>.

Para alcanzar este objetivo, basado en los deseos de la República por asegurar su supervivencia (*realpolitik*), los diplomáticos oriundos de la ciudad lagunar pudieron contar así mismo con la amplia red de información que fueron tejiendo sus predecesores desde comienzos del siglo XVI. Esta amplia comunidad de espías e informadores a lo largo y ancho del mundo, estudiados en profundidad por Paolo Preto, fueron los que verdaderamente permitieron a la República de San Marcos convertirse en un territorio de encuentro de emisarios venidos de todas partes, cuya presa era únicamente la información relativa al resto de potencias europeas<sup>48</sup>. Del mismo modo, los *dispacci* y las *relazioni* de sus embajadores, fondos documentales clave para la construcción de la historia de Europa desde el siglo XIX, tampoco habrían sido posibles sin las políticas de información amparadas y auspiciadas durante la Edad Moderna por su República.

45. Fasoli, *La Storia di Venezia...*, pp. 112-113.

46. Jean Petitjean, *L'intelligence des choses: une histoire de l'information entre Italie et Méditerranée (XVIe-XVIIe siècles)*, Roma, École française de Rome, 2013, pp. 8-11.

47. BNM, Cod. It. VII, 1105, fol. 344 v., carta del Senado a Alvise Contarini del 21 de febrero de 1647. Thiret fue el primero en definir esta política de "neutralité vigilante". Freddy Thiret, *Histoire de Venise*, París, Presses Universitaires de France, 1952, p. 112.

48. Paolo Preto, *I servizi segreti di Venezia. Spionaggio e controspionaggio ai tempi della Serenissima*, Milán, Saggiatore, 2004, pp. 87-94. Filippo de Vivo, *Information and communication in Venice. Rethinking Early Modern politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, pp. 70-71.